

desgracia y creemos que el público acudirá á este llamamiento. Tendrá la función otro atractivo irresistible; el Sr. White tocará una pieza en uno de los entreactos, y será la última que ejecute en México, porque desde la escena partirá á la Estación para tomar el tren de Veracruz." Esa función y el suntuoso estreno del nuevo local del Club ó Casino Alemán, en el edificio del antiguo Colegio de Niñas, en la noche del lunes 21 de Junio, fueron los sucesos más salientes de ese entonces en la Capital.

El 5 de Julio, también ocurrió á impetrar el favor del público el Maestro Enrique Lombardi, dando en el Teatro del Conservatorio un concierto en que tomaron parte la Visconti, la Galimberti y varios profesores mexicanos, y la Compañía Guerra representó la comedia *Dos muertos y ningún difunto*.

Villalonga, que no había podido atraer público en *Memorias de un estudiante* y *Zampa ó la esposa de mármol*, casi descubrió un filón en *El Proceso del Can-cán*, que estrenó en la noche del 11 de Julio, con verdadera delicia de los concurrentes al Teatro Arbeu. La heroína de la pieza fué Matilde Montañés, que en el papel de la *Seguidilla* estuvo positivamente hechicera: muy feliz estuvo á su vez Alpuente en el *Bolero*, y gracioso Iglesias en el *Mr. Can-cán*. Al representarse en México esta obra, se le aumentó el baile nacional *el Jarabe*, que por de contado fué muy bien recibido.

Para alternar con esa obra, que tuvo numerosísimas repeticiones, siempre á teatro lleno, la Empresa montó con bastante propiedad la *Gran Duquesa*, corriendo la protagonista á cargo de la Montañés, que fué muy aplaudida en ese papel, á pesar de haberle expurgado por completo de todas las inconveniencias con que hasta allí le habían recargado actrices, muy buenas quizá, pero poco delicadas. Concha Méndez desempeñó el de *Wanda*, y Villalonga hizo un buen *General Bum-Bum*. También ese buen cuadro de zarzuela logró agradar al público con *Los comediantes de antaño*, muy bien interpretados por Matilde Montañés, Iglesias y Pedro Arcaraz. Estos buenos éxitos picaron, á lo que parece, la vanidad artística de Zeferino Guerra, quien en sus programas se dió el desahogo de censurar el género zarzuelista, y no fué por la respuesta á Roma, porque la Empresa de Arbeu se burló, á su turno, en sus prospectos, del género patibulario preferido por el primer actor del Principal. Guerra quedó al fin completamente derrotado, y á fines de Agosto dejó de trabajar en México y anunció su salida para Jalapa, después de haberse separado la graciosa actriz Martina Muñoz y cuando ya el público habíase cansado de pagar repeticiones de la *Paloma Azul*, única obra que llevaba alguna gente al viejo coliseo. Gracias á ella, y como dije antes, pudo aquel cuadro dramático pagar sus deudas y salir de México, en donde tan mal la pasó. Zeferino Guerra fué un muy buen actor de

teatros de provincia en la península, y en Barcelona era muy estimado; pero nunca jamás se le consideró con méritos bastantes para poder trabajar en el Teatro Español ó antiguo del Príncipe, que es en el que reciben, por así decirlo, su consagración los artistas dramáticos españoles.

Retirado Zeferino Guerra, ocurriósele á un cuadro de zarzuela, en que figuraban en primeros lugares José Poyo y Martina Muñoz, la graciosa del de Guerra, dar en la noche del jueves 2 de Setiembre y en el Teatro Principal, *La hija de Madama Angot*. Ese cuadro habíase formado para dar sus funciones en el Teatro de Nuevo-México, del que había salido Gerardo López del Castillo y trasladándose al llamado de *Zaragoza*, porque aquel antiguo templo de la Cafiete y la Peluffo amenazaba inminente ruina. Remendado y repintado, iba á servir, como dije, para la zarzuela de Poyo y de Martina Muñoz; pero ya porque no se hubiera acabado de darle la última mano, ya porque el cuadro ese se estimó muy capaz de hacerse aplaudir en la bella obra de Lecocq, ya, en fin, por buscar un daño á la Compañía de Arbeu, que también tenía anunciada esa opereta, Poyo tomó por una noche el Principal y dió, según vengo diciendo, en la del jueves 2 de Setiembre, *La hija de Madama Angot*. "Una inmensa concurrencia, dice *El Monitor*, llenaba el Teatro Principal, ganosa de ver en el género zarzuelista á la Martina Muñoz, tan aplaudida hasta allí en el género cómico. Y apareció *Clairette* sobre la escena y con ella aparecieron sus desgracias: la Muñoz había comido grillos y estaba ronca, acatarrada; Poyo, en el *Angel Pitou*, no podía ni ensayar una nota, y en su canto asemejábase á un gallo. El público, sin embargo, escuchó con paciencia, y vino el segundo acto y apareció *Madama Lange*, la bella Caritina Delgado, que tampoco estaba en voz, ni en tipo, ni en carácter, ni en traje, y *la bola* se dejó venir en silbidos, patadas, toses, bastonazos y otras demostraciones. Poyo se enfullinó y tomando en serio la palabra, se permitió dirigir al público una serie de impertinentes reproches, y levantando el dedo, como santo de palo, dijo en tono trágico: "¡Sí, sí, silben, silben!" Por supuesto que el público no se hizo del rogar y saludó al orador con silbidos, gritos y guasa general.

"La zarzuela continuó: la Muñoz y Caritina se hicieron ánimo de emprenderla con el público, y cada vez que soltaban un gallo, lo que solía suceder tres veces en cada nota, ellas mismas daban las gracias con un chistoso ademán. Martina Muñoz alzaba los hombros como las niñas cuando las arrodillan en la escuela; Caritina miraba al público frente á frente, como diciéndole: "¿qué me cuenta usted?" Hubo un momento en que la Muñoz llegó á faltar al respeto no sólo al público sino á sí misma, haciendo una indecorosa seña, que se dice fué dirigida al empresario de Arbeu, D. José Joaquín Moreno, quien

desde un palco asistía á la representación.” Creo que con lo copiado basta para dar idea de aquel fracaso y de la justicia de la silba.

Al día siguiente, viernes 3, se dió en Arbet *La hija de Madama Angot*, con un lleno completo y un buen éxito: Matilde Montañés estuvo bellísima y graciosa, como cantante y como actriz: Concha Méndez fué muy aplaudida en *Madama Lange*; Villalonga é Iglesias á su turno estuvieron oportunísimos, y Arcaraz cantó y declamó bien: la obra fué perfectamente montada.

Una terrible calamidad pública, la muerte y la ruina de muchos moradores del Estado de Jalisco, causadas por espantosos y sucesivos temblores de tierra, dió pretexto á una notabilísima función, que en el Gran Teatro Nacional y en la noche del jueves 9 del referido Setiembre, dió la sociedad de la Capital á beneficio de las víctimas de aquella catástrofe, según el siguiente programa: “Obertura por la orquesta.—El proverbio en un acto *De gustos no hay nada escrito*, desempeñado por la Srita. Eloísa Agüero y los Sres. Manuel Estrada, Juan Martínez y Guillermo Delahanty.—El juguete cómico *Las cuatro esquinas*, interpretado por las Sritas. Eloísa Agüero y Sofía de la Vega, la Sra. Josefa Ramírez y los Sres. Juan Martínez y Antonio Muñoz.—Pequeña fantasía de Richard, ejecutada en el piano por la niña Josefina Brito.—Cavatina de *Macbeth*, cantada por la Srita. Feliza Stávoli.—Poesía leída por Manuel Estrada.—Fantasía de *Semiramis*, ejecutada en el pistón por la Srita. Trinidad Sandoval.—Fantasía de *Oberon*, de Thalberg, ejecutada en el piano por la Srita. Ana Badillo.—Obertura del *Caballo de bronce*, por los alumnos de la Escuela de Ciegos.—Poesía de Guillermo Prieto.—Valse de Mathozzi, cantado por la Srita. Manuela Arrillaga.—Dúo de *Favorita*, cantado por la Srita. Feliza Stávoli y D. Ignacio Aguado.—Romanza de *Roberto el Diablo*, cantada por la Srita. Virginia Carrasquedo.—Obertura del *Dominó Negro*, ejecutada en cuatro pianos por las Sritas. Ana Badillo, Guadalupe Zayas, Amada Guirao y Dolores Zayas, y los Sres. Julio Ituarte, Rafael Cancino, Juan Salvatierra y Francisco Ortega.”

La simpática actriz Eloísa Agüero de Osorio, y la preciosa niña Sofía de la Vega, encantaron en el desempeño de las dos graciosas piezas cómicas, según dijo *El Monitor*, del que copio lo que sigue: “la parte filarmónica estuvo perfectamente dispuesta, el público iba de sorpresa en sorpresa. Ya admiraba el precoz talento de la niña Josefina Brito, que ejecutó en el piano con la maestría y desembarazo de una profesora. Ya escuchaba la magnífica voz de Feliza Stávoli, cantando la soberbia cavatina de *Macbeth*, ya se arrobaba en el semblante de querubín de Manuela Arrillaga, que al interpretar la música de *Ruy Blas* aparecía más linda, más hechicera aún, cuando

de su boca se desprendían tan celestiales armonías; ya sonreía cuando tomando su corneta-pistón se adelantaba á la escena Trinidad Sandoval, polla primorosa, tan encantadora como las dulces melodías que nos regalaba la Srita. Sandoval sobre hacer cantar á un instrumento, que parecía transformarse al contacto de sus labios para producir notas que le envidiaría el gorgojo del ruiseñor. Ya, en fin, Virginia Carrasquedo nos extasiaba con la música de Meyerbeer. A cada paso veíamos una muchacha más linda, á cada paso oíamos una armonía más deliciosa.

“Entre lo muy notable que esa noche escuchamos, debemos señalar una fantasía de Thalberg, ejecutada en el piano por la Srita. Ana Badillo. No cabe duda que el piano habla al alma según que quien lo pulsa sabe adivinar esa especie de misterios que sólo puede descubrir un corazón de poeta. La Srita. Badillo parece que ha buscado las notas que arrullan, que extasían, esas notas que hemos escuchado ya sin atinar en dónde, y que nos traen á la memoria los instantes más dulces de la vida.

“Las Sritas. Guadalupe y Dolores Zayas, y la Srita. Amada Guirao, nos demostraron en esa noche ser unas pianistas consumadas. La mayor parte de estas preciosas niñas temblaban al presentarse por primera vez en la escena, como unas tímidas palomas; pero bien pronto los aplausos frenéticos de que eran colmadas, les devolvían su hechicera sonrisa.”

No fué menos aplaudida ni con menos justicia la orquesta de la Escuela de Ciegos.

CAPITULO XIX

1875—1876.

Frecuentes repeticiones de *Adriana Angot* en Arbet; una pobre Compañía francesa lírico-dramática en el Nacional, que dió el domingo 12 de Setiembre de 1875 la comedia *Madame est couchée* y la opereta *Lutchen et Fritchen*, tomando parte la Visconti, á quien la mala suerte hacía cantar ya en italiano, ya en francés; la Compañía Poyo-Martina Muñoz en Nuevo México, con *Un pleito*, *Sensitiva*, *El Juicio Final*, *I Feroci Romani*, etc., etc.; un buen concierto que en el salón de la Lonja y á beneficio de las víctimas de las inundaciones en Francia, dió á mediados de mes Julio Ituarte, con el concurso de